



Los precios internacionales y el SECTOR MINERO

Por Juan Carlos Ramírez Larizbeascoa *

A partir del año 2003, la conducta de los precios de todos los bienes y servicios en el mundo inició una tendencia de taquicardia. No solo los *commodities* -como los casos del cobre, el petróleo o el café-, sino los inmuebles norteamericanos, los servicios financieros y los papeles de crédito, así como los servicios de entretenimiento, todos entraron en una vorágine de cambios que no ha parado.

Desde el 2003 hasta agosto del 2008 estos bruscos movimientos eran alcistas y embriagaron al mundo entero en una especie de *delirium tremens* de opulencia; eran todos ascendentes y solo retrocedían para saltar aún más alto. Las unidades cambiaron bruscamente; en muy breve plazo se pasó de los cientos de millones a los billones, todo "valía" mucho y todos coincidieron en que la causa eran los motores crecientes de la demanda de China, India y Rusia.

Lo anterior se ve ahora como una especie de cortina de humo a lo que fue el verdadero, pero efímero, combustible de la embriaguez: la colocación masiva de papeles de las instituciones financieras norteamericanas al mundo entero, lo que ha sucionado el ahorro del planeta, ha financiado la fiesta y ahora nos ha dejado con la resaca.

Lo que tiene en común, hoy día, la conducta de los precios de los *commodities* con la resaca son los temblores. Por ejemplo, a la apertura de las bolsas asiáticas el lunes 11 de mayo, el cobre cayó tres centavos en una hora. En los años ochentas tomaba cuatro o cinco años que el cobre subiera o bajara tres centavos. Esa es la intensidad de los temblores de esta resaca.

Algunos expertos piensan que se viene una hiperinflación norteamericana (que por supuesto dispararía los precios en dólares), opinión que no comparto. En primer lugar, la inflación ya se dio entre el 2003 y el 2008, con subidas de quinientos o seiscientos por ciento en gran cantidad de bienes y servicios. Ahora, el mundo se encuentra desinflándose antes que inflándose. Por otro lado, los rescates del Gobierno norteamericano no son en dinero que vaya al público, es dinero que va a tapar déficits de las financieras y nada más. No queda nada para prestar mucho, ni para inyectar algún saldo en las calles que dispare la inflación.

El costo de nuestra mano de obra, que es muy bien considerada a nivel mundial, es también competitivo.

Esto nos lleva a un escenario donde las aguas están tomando su verdadero nivel, el cual se logrará al tercer día después de la fiesta, es decir, hacia el segundo semestre del 2010.

Esto nos lleva a situarnos en un momento muy bueno para invertir en los proyectos mineros, pero no

porque los precios de los metales vayan a llegar al enloquecido nivel de junio del 2008, sino por la riqueza minera del Perú y por su nivel de costos competitivo.

Tratar sobre la tendencia de los precios de los metales no es tan relevante como tratar de los costos de producción. Los precios son manejados, al final del día, por los mercados o por estrategias especulativas que no las conoce nadie, salvo los especuladores.

Los costos, en cambio, son un tema que permite cierto control. El costo de la energía en el Perú es bastante más competitivo que en otros países mine-

ros. El costo de nuestra mano de obra, que es muy bien considerada a nivel mundial, es también competitivo. Los costos de materiales, aceros y reactivos han caído más que los metales importantes que produce el Perú. Si los costos de energía, mano de obra y materiales nos resultan comparativamente favorables, deberíamos promover, justo en estos momentos, el desarrollo minero desde el Estado, que es quien debe impulsar su propia administración para empujar la inversión en los momentos de aparente baja, ante la perspectiva de un crecimiento sano y no desorbitado como en el pasado reciente. ■

* Socio de International Advising & Consulting Company S.A.C.

